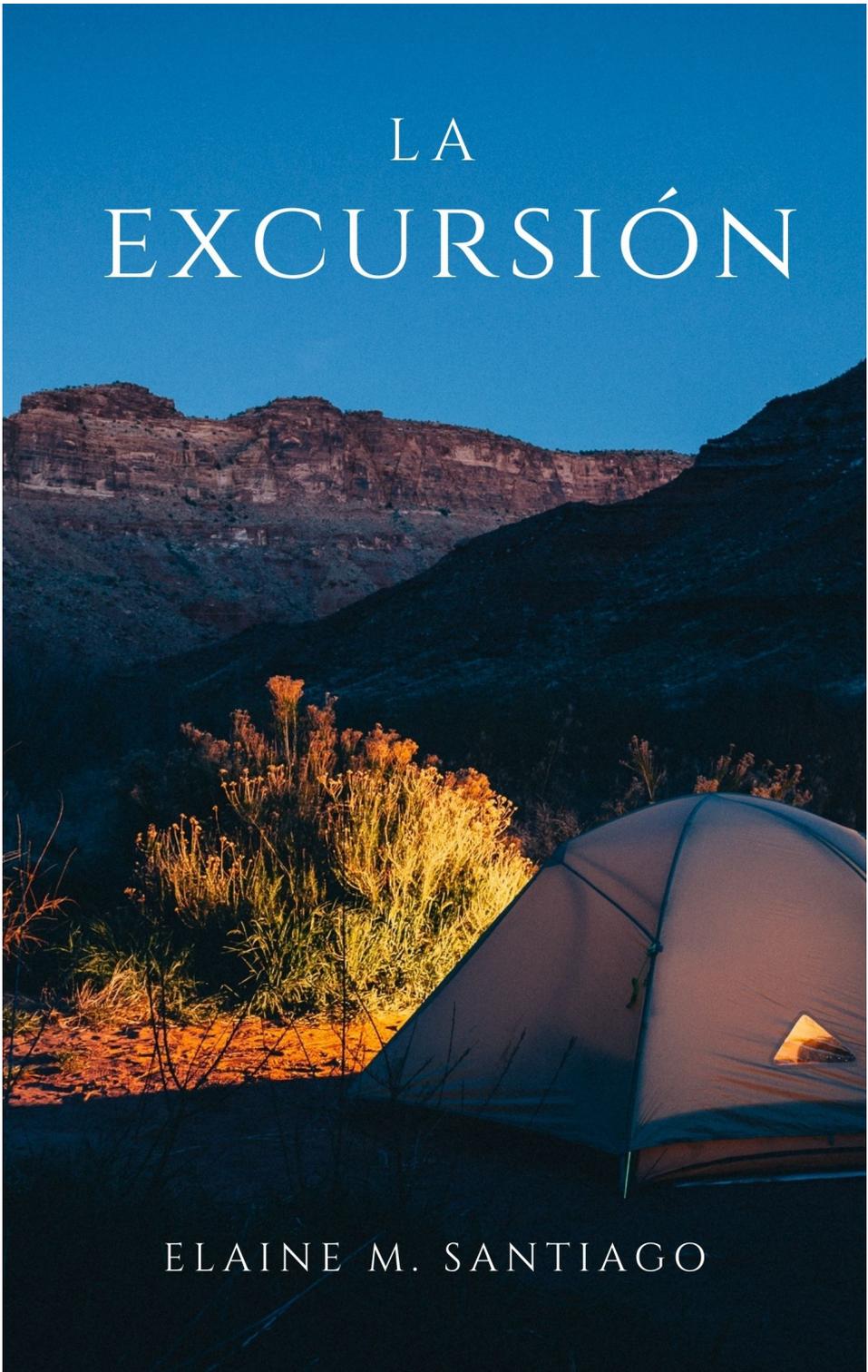


LA EXCURSIÓN

Elaine Santiago



LA
EXCURSIÓN

ELAINE M. SANTIAGO

Capítulo 1

LA EXCURSIÓN

Caminos de esperanza

Era un día como tantos otros en su vida. Lina se despertó y lo primero que hizo fue salir de la cama con sumo cuidado, sin hacer ningún ruido... César dormía plácidamente. Así que, se encerró en el baño y lentamente se acercó al espejo... Se miró fijamente a los ojos, lágrimas empezaron a brotar... Tenía unas grandes ojeras, el pómulo derecho enrojecido y parte de su cuello mostraba zonas moreteadas, señales de maltrato. Tomó una crema de la repisa que estaba debajo del espejo y con cuidado, se untó un poco con sus dedos en las zonas enrojecidas.

Ella casi no pudo dormir. César había llegado borracho en la madrugada y sin ninguna razón la despertó a golpes. Sentía un dolor profundo, pero su dolor físico, no se comparaba con el dolor de su alma... Cómo deseaba despertar de esa pesadilla...

Estaba ensimismada en sus pensamientos que el golpeteo de la puerta del baño la tomó por sorpresa.

—¡Abre la puerta, Lina! —gritó César enfurecido— ¿por qué cierras la maldita puerta? —dijo mientras golpeaba con su puño.

Lina, temblorosa corrió y le quitó el cerrojo a la puerta. Cesar la abrió de un golpe y le dio una bofetada que la hizo tambalear. Ella se colocó una mano en la boca para evitar saliera un gemido, se arrinconó y colocó los brazos cubriendo su rostro en posición de defensa.

—¿Qué es lo que pasa contigo? —dijo con cólera y la tomó por el cabello y poniéndola frente al espejo, hizo que ella se mirara en él—. ¿Te has fijado lo fea que estas? En vez de perder tu tiempo en bobadas, deberías estar preparando mi desayuno.

La sacó del baño de un empujón. Ella no se atrevía a decir ni una palabra... Si lo hacía era peor.

Lina, era una joven delgada, de mediana estatura, de piel morena, ojos de color miel y labios gruesos, su nariz respingada le daba un aire infantil, su abundante y largo cabello rizado, color castaño, ahora estaba desgreñado. Trató de recogerlo haciendo una trenza... Se dispuso a preparar el desayuno, mientras silenciosamente lágrimas bajaban por sus mejillas.

Vino a su memoria cómo llegó a este tipo de vida... Vivía con sus padres en una modesta casa en los suburbios de la ciudad. Su padre, era un

taxista y su madre trabajaba de ayudante de cocina en un restaurante. La vida no había sido fácil para ninguno de ellos. Ella casi siempre estaba sola en casa, cuando regresaba de la escuela. Su tía Magda, hermana de su padre vivía con su hija Alicia a dos calles de su casa. Con frecuencia iba allí y compartía con su prima, quien era 4 años mayor que ella.

Con tan solo 14 años de edad, se había enamorado de César, unos 7 años mayor que ella. Él era un joven muy apuesto, le impresionaba sus ojos grises y su tez morena, su cabello negro lo llevaba largo hasta los hombros, le hacía muy seductor. Su carácter era fuerte e imponente. Llevaba dos años saliendo con su prima Alicia, pero Lina soñaba secretamente con su amor...

Al pasar el tiempo, Cesar se empezó a interesar en ella y así comenzaron, en secreto, un romance muy apasionado, desde que ella tenía 16 años. Lina aún iba al liceo. Ellos estaban locamente enamorados.

Un día, Cesar le propuso que se mudará con él, que ya luego se casarían. La noticia causó revuelo en la familia, que no estaban de acuerdo, puesto que él y Alicia habían estado comprometidos para casarse... Aun así, Lina huyó de casa y se mudó con César en contra de todos los argumentos de sus padres y amigos.

Cesar rentaba un pequeño apartamento en el lado opuesto de la ciudad, vivieron muy felices, pero al poco tiempo de estar juntos surgieron problemas entre ellos... Cesar era violento y posesivo. No le permitió a Lina seguir estudiando, y la familia le dio la espalda... César la obligó a trabajar para ayudarle con el pago de las cuentas.

Ella siempre debía hacer la voluntad de él, si no quería problemas. Con el paso del tiempo, él comenzó a golpearla casi por cualquier razón... Le reclamaba ¿por qué se vestía, o por qué estaba tan arreglada para salir? Sus celos fueron en aumento. Ella le tenía miedo.

Lina intentó separarse de él varias veces, pero al final era peor. Cuando la encontraba, le propinaba una paliza tan fuerte, que Lina no se dejaba ver por varios días, debido a los moretones en su rostro y brazos. Se sentía secuestrada. No tenía vida social, él controlaba todas sus acciones y movimientos y sus maltratos iban en aumento en intensidad y frecuencia. Luego de golpearla, lloraba y le pedía perdón y la trataba muy bien por varios días y prometía que no lo volvería a hacer...

Lina sale de sus pensamientos al sentir los pasos de César... y sin mirarle a la cara, le sirvió el desayuno y se fue al baño... Debía prepararse para ir al trabajo.

Cesar la llevaba al trabajo y la recogía al final del día. Le dejaba el celular para poder controlarla. Luego, se lo quitaba y lo revisaba y si había

registro de que ella se había comunicado con alguien, la agredía...

—Buenos días, Luisa —saludo a su jefa pasando por su lado sin verle a la cara.

—Buenos días Lina, ¿qué te pasó? —dijo y la siguió hasta alcanzarla—
¿Qué te hizo esta vez...ese energúmeno? —Se le colocó de frente y observó las zonas enrojecidas que Lina había tratado de ocultar con el maquillaje...

—Amiga, ¿hasta cuándo vas a tolerar esta situación? —dijo con tristeza—. Debes denunciarlo a las autoridades...

—Ay Luisa, sabes que eso es peor para mí... —dijo y guardó su bolso en un estante—. Ya lo hice una vez y él consiguió convencer a los oficiales que yo había sido agredida en la calle por unos maleantes y me obligó a declarar eso al final... y fue terrible la golpiza que me dio. Así que no puedo hacerlo porque me amenazó con matarme.

Lina tenía una vida miserable e intolerable al lado de César. Sus padres habían muerto en un accidente de tránsito... Desde que se había ido con César, ella no tuvo la oportunidad de volver a casa y no pudo comunicarse con su madre porque Cesar no se lo permitió.

Una semana después, Lina tomó la decisión de escaparse. Solo tenía a su amiga Luisa, su jefa, así que, le confió lo que había planeado hacer. Cada día llevaba a su trabajo algunas prendas de vestir, cosas de uso personal, que iba colocando en una maleta que Luisa le había regalado...

Luisa, era la dueña de la tienda de víveres y variedades, le apoyaba en todo, pero Luisa sabía que Lina ya no podía seguir con la relación que tenía con César, quien la llevaba y recogía a la salida del trabajo.

Un día Lina logró que César la recogiera media hora más tarde, con la excusa de ir al banco. Al salir, fue directo a la estación de autobuses, donde Luisa la esperaba con la maleta. Compró un boleto en el primer autobús que iba saliendo, sin importarle a donde iba...

—Gracias, querida amiga — se despidió de Luisa con un gran abrazo—
prometo pronto comunicarme contigo.

—Cuídate mucho Lina —dijo besando su mejilla y le entregó un sobre con dinero— recuerda que siempre cuentas conmigo.

Lina le abrazó y con lágrimas en los ojos abordó el autobús y al sentarse respiró profundo. Ansiosa esperaba que el autobus saliera pronto. Al fin salieron y respiró más tranquila y una sensación extraña la invadía,

era libre...

Media hora después Cesar estaba llamándola... Miró al celular y lo apagó.

Lina, se había quedado dormida la mayor parte del trayecto... y al llegar al final de la ruta del autobús, ya había oscurecido. No sabía dónde estaba. Allí, frente de la parada había una plaza y vio varios jóvenes reunidos: un chico tocaba una guitarra y dos chicas cantaban. Eran seis chicos en total. Se fue acercando y se sentó en una banca para escucharlos. Los jóvenes cantaban una canción cristiana. Al terminar la reunión, los jóvenes se fueron despidiendo del grupo y quedaban una chica y el chico que tocaba la guitarra, quienes se le quedaron mirando y se le acercaron.

—Hola, soy Alí y ella es Gilda. ¿Eres nueva? No recuerdo haberte visto antes... —comentó Ali—, este es un pueblo pequeño y todos nos conocemos —continuó diciendo.

—Soy Lina Loaiza, acabo de llegar en un autobús —dijo señalando al terminal— No sé ni cómo se llama este pueblo.

—Turuapa, así se llama este pueblo... —comentó Alí

— ¿Dónde te quedarás? —preguntó Gilda dándole una mirada a Ali.

—No sé. No conozco a nadie —dijo, a la vez que recogía su bolso y maleta—. Debo buscar un lugar y un empleo...

—Aquí no hay hotel —comentó Alí.

—¿No? ¡Ay mi Dios!... —exclamó con desconcierto...

—Ven con nosotros, hablaremos con el padre John. Acá no te puedes quedar —dijo Gilda y la tomó del brazo, Alí tomó la maleta.

Caminaron por un angosto sendero de piedras que tenía una subida empinada hasta llegar a una calle, a la derecha se divisa una pequeña escuela y al lado izquierdo, como a unos 500 metros, se veía una iglesia. La calle era poco transitada a esa hora. A la distancia se veían algunas casas...

Caminaron hasta la iglesia y en el lado izquierdo de ésta estaba la casa parroquial hacia donde se dirigieron.

—¡Padre John! ¡Padre John! —Alí llamaba a la puerta, mientras daba golpecitos con los nudillos de su mano.

Al poco rato salió un hombre de edad madura, alto y delgado, con su cabello ya canoso, rostro de nariz perfilada y usaba lentes redondos, que le daban un aire jovial.

—¿Que sucede Ali? —exclamó abotonando su sotana—, ¿Cuál es la prisa?

—Padre John, ella es Lina, acaba de llegar, pero no tiene donde quedarse
—Lina le miró y esbozó una sonrisa.

—Hola...soy Lina —dijo ella tímidamente— Lina Loaiza, mucho gusto padre
—dijo estrechando la mano que el padre le extendía.

—Bueno, pasa adelante Lina —dijo el padre John, indicando el camino a la entrada.

—Gracias padre — se dio la vuelta y miró a los chicos y uniendo sus manos se despidió—: Gracias, han sido ustedes muy amables.

—Hasta mañana Lina —dijeron a la vez Gilda y Ali y se despidieron levantando su mano en señal de despedida y se alejaron.

El padre John, cerró la puerta y condujo a Lina por un alero externo de la casa, hasta llegar a una gran mesa, con unas largas bancas a cada lado de ella. Al final, se divisaba una amplia cocina, había dos chicas preparando algo.

—Lina, ¿Cómo es que llegas a este lugar tan alejado de todo? —preguntó el padre John, sirviendo café en unas tazas que reposaban en una bandeja.

—Bueno... No sabía dónde ir y tomé el primer autobús que iba saliendo...
—comentó mientras le recibía la taza de café—.Gracias... Necesitaba salir de prisa, —recalcó mientras se tomó un sorbo de café.

—¿Estás escapando de algo? —le preguntó el padre John intrigado y le miró fijamente a los ojos.

—Si... de mi novio Cesar con quien vivía. Desde hace mucho empezó a emborracharse más de la cuenta, —dijo ella y bajó la mirada, su rostro denotaba una profunda tristeza— se ponía agresivo y me golpeaba con frecuencia. Así que decidí cambiar de rumbo para empezar otra vida...
—comentó mirando al padre John con los ojos llenos de lágrimas.

Pensaba en Cesar, en lo furioso que estaría al no conseguirla...Siempre hacia eso, en las veces anteriores que ella trató de dejarlo.

—¿Y tu familia? —Preguntó el padre apoyando los codos en la mesa

mostrándose interesado.

—Mis padres murieron en un accidente de tránsito hace 2 años —dijo secándose las lagrimas con una servilleta, yo jamás les dije nada por temor a César.

Lina recuerda a la tía Magda, era una buena mujer, pero jamás le perdonó que ella se enamorara de Cesar, quien había sido el novio de su hija.

—Entonces no tienes familia... —dijo el padre John, tocándose la barbilla con su mano derecha.

—No... Solo tengo a mi amiga Luisa, era mi jefa... Ella me ayudó a escapar... —dijo y bajó la mirada.

El padre John se quedó mirando a Lina, escudriñando sus ojos por respuestas... Le parecía una buena joven.

— ¿Y piensas quedarte acá? —le preguntó, mientras vertía más café en su taza—. Este es un pequeño pueblo y no hay mucho trabajo por aquí.

—Si, claro... entiendo —dijo ella y se quedó pensativa, con la taza de café entre sus dos manos.

—Bueno Lina, ya veremos. Te puedes quedar con nosotros por los momentos, ya veremos más adelante que hacer... Permíteme un segundo ya vuelvo — dijo, se levantó y se dirigió a la cocina, conversó con una de las chicas y al momento regresó con una de ellas.

—Ella es Esther, te llevará a donde puedes acomodarte. Compartirás habitación con ella.

—Hola Lina, ven conmigo. Te ayudo... —dijo, mientras tomaba la maleta.

—Hola Esther, gracias. —Saludó Lina, levantándose de la mesa, tomó el bolso y siguió a Esther.

—Buenas noches. Descansa. — dijo el padre John y se alejó hacia la cocina.

—Buenas noches y muchas gracias, padre John —respondió Lina.

Esther y Lina caminaron por un pasillo donde se veía varias puertas en ambos lados.

—Estas son habitaciones para el personal —comentó Esther— En el otro

lado están las habitaciones para los huéspedes.

Llegaron al final del pasillo, Esther giró la perilla de la cerradura de la puerta y la abrió.

—Es sencilla, pero es cómoda y fresca. —acotó Esther entrando a la habitación colocando la maleta al lado de una de las camas.

Lina observó una habitación con dos camas sencillas, pero se veían limpias y bien tendidas... Había una gran ventana con cortinas blancas que permitían una buena ventilación. En ambos lados de la ventana estaban las camas, cada una con una pequeña mesa a su lado y sobre ellas una pequeña lámpara. Había un crucifijo colocado en la pared lateral a la entrada. En la pared opuesta había un cuadro con las normas para el adecuado uso de las instalaciones.

Las paredes blancas y limpias impresionaban. En un rincón había un escritorio con su silla, sobre éste había una biblia en la esquina derecha y unos tres libros en el extremo opuesto. Al lado derecho del escritorio había un pequeño closet de dos puertas.

—Podemos compartir este closet —comentó Esther, haciéndole espacio con la mano. Se podía ver algunas prendas de vestir colgadas. En la parte inferior, un mueble con cuatro grandes gavetas—. Puedes colocar tus cosas en las dos gavetas inferiores.

—Gracias, Esther...—le dijo ella y le sonrió.

—Ven conmigo, te mostraré donde está el baño — comentó Esther.

Salieron de la habitación y continuaron por un pequeño pasillo, a la izquierda siguieron hasta el final. Esther abrió la puerta y se pudo ver un salón con cuatro pequeños cubículos de un lado, cada uno con su puerta. Al otro lado, un mesón y un pequeño espejo en la pared.

—Estas dos son duchas y estas dos son toilets —dijo Esther señalando las puertas.

—Esther, ¿Crees que puedo darme una ducha a esta ahora?

—preguntó—He viajado todo el día.

—Claro, aún no son las 9. Tienes hasta 9 y media, que es cuando ya no se debe usar las duchas—comentó Esther—. Ah... y algo importante, debes colocar este cartel en la puerta de la ducha.

Era un cartel con la palabra 'ocupado' que se guindaba en un gancho en la

puerta.

— Ok. Gracias. Me prepararé entonces... —dijo Lina y Esther regresó a la cocina.

Lina volvió a la habitación y se dispuso a sacar lo necesario de su maleta: una toalla y un vestido de algodón, su ropa interior y unas pantuflas. Colocó el resto de sus pertenencias en el closet y en las gavetas asignadas.

Se sentó un momento en el borde de la cama y comenzó a soltar su cabello trenzado. Tomó un hondo suspiro. Se sentía aliviada y segura ahora.

Luego al ducharse, no pudo evitar llorar y llorar. Dio gracias a Dios por haberla traído hasta allí... Luego de haberse duchado, sentada en la cama oró unos minutos y decidió acostarse, estaba muy cansada... Cuando Esther regresó a la habitación pudo ver a Lina profundamente dormida.

Muy temprano en la mañana, Esther fue la primera en levantarse. Abrió las cortinas y la luz inundó la habitación. Lina se despertó por la claridad.

—Buenos días Lina, —saludó Esther—espero hayas descansado...

—Buenos días, —respondió Lina entrecerrando sus ojos por la claridad—. Sí, gracias a Dios, dormí profundamente. Tenía mucho tiempo que no dormía tan bien.

—Debes prepararte e ir al comedor —comentó Esther terminando de hacer su cama—, allí nos reunimos a desayunar y asignamos las labores del día.

Lina llegó al comedor y ya todos estaban sentados y la esperaban.

—Buenos días, saludó ella. —Todos respondieron el saludo.

—Lina, déjame presentarte a todos —dijo el padre John.

—Elsa, es nuestra maravillosa cocinera, —comentó el padre John, señalando a una robusta y sonriente dama sentada a su derecha.

—Hola Lina, bienvenida... —dijo Elsa con una gran sonrisa.

—Pedro, es nuestro jardinero, mecánico y colaborador en todo lo que se necesite reparar...—continuó diciendo mostrando a un joven corpulento de rostro alegre.

—Hola, ¿qué tal? —dijo Pedro levantando su mano.

—Sarita y Clara son nuestras ayudantes en la cocina, en la limpieza y orden del lugar —continuó diciendo, mostrando a dos chicas hermosas, Sarita más pequeña y delgada y Clara alta y gordita, sus rostros muy sonrientes.

—Hola, bienvenida —dijo Sarita y Clara saludó con su mano.

—Esther, a quien ya conoces, es nuestra coordinadora y administradora. —dijo señalándola—. Ah, y falta Sergio, quien es nuestro mensajero, chofer y todo lo que se requiera comprar... Bueno chicos, ella es Lina, es una joven que nos visita por una temporada —concluyó finalmente con la presentación

Lina fue saludando con una sonrisa a cada uno y agradeció al padre con la mirada, que no haya mencionado nada de lo conversado la noche anterior.

El padre John se sentó y juntando las palmas de las manos se dispuso a orar.

—Ahora demos las gracias a Dios por este bello día y por los alimentos que vamos a desayunar.

El padre John agradece con una oración los alimentos y todos solemnemente, en silencio hacen lo mismo.

—¡Buen provecho para todos! —Concluyó el padre John.

—Amén! — respondieron todos.

Terminado el desayuno, Sarita y Clara se encargaron de recoger la mesa.

El padre John pidió a Esther asignara las labores pendientes del día.

—Bien, para hoy lunes, tenemos pendiente la visita de los jóvenes de las comunidades aledañas. Tengo entendido son 10 —empezó diciendo Esther—. Estarán aquí a las 2 y media, se quedarán con nosotros hasta las 6:00 pm.

—También tenemos la reunión de líderes de la comunidad para las próximas excursiones a las distintas áreas. —acotó el padre John.

—Bueno padre, esa ha sido pospuesta para mañana, será a las 2 y media —dijo Esther revisando la carpeta que tenía en sus manos— debemos

planificar todas las actividades con ellos.

—Ah, ok. Bien, estaba un poco preocupado, por tener a los dos grupos juntos... —comentó el padre John.

Lina estaba sentada y escuchaba atentamente, pero aún no comprendía nada.

—Esther puedes asignarle algo a Lina... tal vez pueda apoyarnos en estas actividades —dijo de repente el padre John.

—Sí claro... tal vez pueda encargarse del grupo de jóvenes que vendrán en unas horas —dijo mirando a Lina.

—¿Yo? Pero ¿cómo haré eso? —replicó Lina levantando las manos en señal interrogante.

— Tranquila Lina. Yo te explicaré... —dijo Esther y continuó asignando tareas a cada uno de los presentes. Al concluir la reunión todos se retiraron a sus obligaciones.

Lina se unió a Esther quien le hizo entrega de una lista.

—Estos son los nombres de los jóvenes que asistirán hoy a la reunión, asegúrate de chequear que todos estén anotados en esa lista y si no están registras sus datos allí —explicó Esther, dándole un lapicero—, te encargarás de que se mantengan unidos, es decir, que no se separen del grupo y se vayan merodeando por allí...

—Ok. Bien, ¿Algo más? —preguntó Lina.

—Ah, sí, debes hacer que cada uno se coloque los identificadores: su nombre escrito en una cartulina. Puedes colocárselas con estos ganchos en un lugar visible. ¿Puedes escribirlos y tenerlos listos? —le preguntó entregándole una caja con ganchos y cartulinas cortadas— Utilizas este marcador negro para escribir los nombres...

—Si, claro... con gusto —respondió Lina, tomó la caja y se alejó a la habitación para realizar los identificadores.

Capítulo 2

Capitulo 2

La sombra de un temor

Llegó la hora de la visita de los jóvenes a la casa parroquial de Turuapa. Todos estaban junto al padre John en la entrada. Llegaron dos vehículos de la policía y bajaron varios adolescentes, seguidos por dos oficiales, uno de ellos llevaba una carpeta en sus manos. El padre John se adelantó a recibirles.

—Buenas tardes padre John. ¿Cómo estás? —saludó el oficial y le hizo entrega de la carpeta, a la vez que estrechaba la mano que le extendía el padre John en señal de saludo.

—Buenas tardes Carlos. ¿Cómo estás? ¿A quienes me traes esta vez?
—preguntó dando una mirada al grupo de jóvenes.

—Son diez chicos esta vez. Son un grupo de revoltosos, que se han metidos en diferentes problemas, pero no son malos chicos, solo un poco descarriados —comentó mirando al grupo de jóvenes—bueno, esten atentos con Raúl, él es el lider y mayormente es el que hace que los demás se metan en problemas... —aseguro, a la vez que le extendió la mano y estrecho la del padre John y se despidió.

—Gracias Carlos, lo estaremos monitoreando...—dijo y le acompañó hasta la salida.

—Buenas tardes jóvenes, izean bienvenidos! Pasen adelante lo más ordenado posible... —les habló el padre John, e hizo una seña a Lina y Esther para que se acercaran a él—la señorita Lina Loaiza y Esther Lugo estarán a cargo del grupo. Por favor, sigan a la señorita Lina.

—Hola, buenas tardes, vengan conmigo por favor... —dijo Lina y les condujo a un salón donde había unas sillas acomodadas y al frente de ellas un pequeño escritorio con una silla— pasen y se sientan, por favor.

Lina procedió a la entrega de las identificaciones, siguiendo el orden en la lista. Les fue colocando ella misma las identificaciones. Una vez concluido esperó la llegada de Esther...

—Linda y... ¿Tú nos cuidarás? —dijo uno de los jóvenes, al tiempo que esbozaba una sonrisa sarcástica. Lina no tenía ganas de conversar con ellos, sin embargo, algo debía hacer...

—Pues, bueno estaré con Uds. pero... —Esther llegó en ese instante acompañada de dos señoras. Lina se sintió aliviada...

—Buenas tardes, disculpen si les hicimos esperar, ella es la doctora Alba Suez, nuestra colaboradora en esta oportunidad. Ella es Psiquiatra clínica y la licenciada Alicia Campos es psicóloga clínica, ellas estarán conversando con Uds. por una media hora.

—Hola, buenas tardes chicos, estaremos conversando un rato, intercambiando ideas, pueden responder y hacer preguntas, si les parece...—comenzó a decir la Dra. Suez. En ese momento un joven levantó la mano.

—Si dime...Raúl —dijo mirando a su identificación.

—Esta charla ¿será aburrida como tantas otras? —preguntó Raúl en tono burlón y los demás jóvenes comenzaron a reírse...

—Bueno depende de ustedes. Esto es un requisito previo al comienzo de las terapias para los que les fueron asignados por recomendación del juez. —dijo la Dra. Suez— Después de esta charla introductoria tendremos un pequeño receso y luego comenzaremos la entrevista individual...

Como la charla duraría media hora, Lina aprovechó este tiempo para verificar que el refrigerio estuviese listo. Sara y Clarita ya tenían todo dispuesto. Lina no comprendía muy bien que hacían esos chicos allí... vio al padre John sentado en la gran mesa en la cocina y se le acercó.

—Permiso Padre John ¿puedo? —Le dijo acercándose a la mesa.

—Por supuesto, siéntate, ¿quieres un café? —Tomó una taza de una bandeja y la llenó...

—Sí, gracias. ¿Qué sucede con esos chicos que trajeron los oficiales? —interrogó Lina—, ¿por qué deben hacer terapia?

—Bueno, son chicos que se han metido en problemas con la ley y según sea su caso, el Juez considera, si los encierra o lo rehabilita, como lo es en este caso —manifestó él con un tono de preocupación.

Lina se quedó pensativa... tomó un sorbo de café y se le quedó mirando fijamente.

—Padre John, ¿tienen tiempo apoyando a la ley en esto?

—Si claro... Los chicos que te trajeron acá, hace algún tiempo también pasaron por esto y hoy día son unos chicos que viven con un

propósito —comentó él con cierta alegría...

—¡Qué bueno! y ¿Todos son recuperados, digo... rehabilitados? —Insistió ella.

—Bueno, la gran mayoría...—argumentó él— pero depende de ellos, si permiten que se les ayude, claro está.

—¡Que bueno, que tengan la oportunidad de rectificar y corregir su camino! —dijo ella con un tono de tristeza.

—Si Lina, pero te noto triste, ¿Qué sucede? —le increpó el padre John— ¿Qué es lo que te pone triste?

—Pienso... si Cesar hubiese recibido ayuda... pero no tuvo a nadie —comentó en un tono triste.

—Bueno hija... cada uno tiene que ser responsable de su vida —dijo mirándola fijamente— la familia es parte fundamental en la formación de valores en sus hijos...

El sonido de varias voces y carcajadas irrumpen en el silencio del lugar. La Dra. Suez y la Licenciada Campos vienen caminando, seguidas del grupo que viene bromeando entre ellos... El padre John se pone de pie y les hace señas levantando las manos indicando que debían bajar el tono...

—Por favor, orden... orden, por favor... —indicó el padre con un tono de autoridad—. Pasen y se sientan para que tomen un refrigerio...

Todos buscan sentarse y comienzan a tomar de los servicios de bandejas llenos con ricos pasteles y bebidas ya servidas...

El padre John se acercó a la Dra. Suez y la licenciada Campos, que se habían sentado en el extremo contrario de donde se sentaron los jóvenes.

—¿Qué tal este grupo? ¿Qué les parece? —cuestionó el padre John.

—Bueno, hay un líder que maneja al grupo, ese es Raúl —comentó la Dra. señalando a Raúl que en ese momento tenía la mirada fija en Lina —Él ejerce influencia sobre ellos. Ya veremos en las entrevistas como nos va...

Luego de terminado el receso, la Dra. Suez y la Licenciada Campos se ponen de pie y regresaron con los jóvenes al salón.

La Dra. Suez le pidió a Lina que la vigilara en el salón, mientras ella y la

Licenciada Campos realizaban la entrevista individual.

—Raúl Zacarías, venga conmigo por favor —dijo la Dra. Suez.

Lina se sienta al frente del grupo que la escudriña con la mirada y se comunican entre sí y algunos se carcajean...

—Señorita, ¿le puedo hacer una pregunta? —dijo uno de los chicos, ella se le quedó mirando a su identificación—.

—Sí, dime Pablo... —preguntó ella— ¿Que sucede?

—¿De dónde es usted? No es de este lugar... usted es diferente.—argumentó Pablo.

—Cierto, no soy de acá, tengo poco que llegue...—respondió ella, pensando que no tenía ganas de conversar sobre ella— Y ¿tú estudias?

—No. Estudiaba, pero me expulsaron del colegio... por mala conducta... me fugaba de clases —respondió Pablo y todos se carcajearon.

—Mentira seño, él le prendió fuego a la biblioteca de la escuela...—dijo Luis.

—Luis, ¿Quién te dijo que opinaras? —dijo Pablo muy molesto— sí, porque tú eres un santito, ¡ay si! —dijo con evidente enfado poniéndose de pie.

—Tranquilos... ¡Orden por favor! —Lina se colocó entre los dos jóvenes, que se pararon uno frente al otro con actitud retadora. Ella estaba nerviosa, no deseaba ver las disputas de los chicos. Eso le traía malos recuerdos— Cálmense por favor... vuelvan a sus asientos. Por favor... —Insistió Lina.

Los jóvenes se sentaron, pero continúan mirándose en forma retadora... Lina se fijó en un joven sentado en la parte de atrás, que se mostraba muy callado y poco participativo. Le impresionó la tristeza de su rostro. Decidió acercársele y viendo el nombre de su identificación le dijo:

—Hola Freddy, estas muy callado ¿Te sucede algo? —El joven respondió que no, moviendo la cabeza.

—No tengo nada, es que estos chicos son muy violentos y lo mejor es ni opinar...—dijo finalmente, en voz muy baja.

Lina dirigió una mirada a todos los chicos, en el extremo opuesto a Freddy. Una chica, llevaba el cabello rizado con unos mechones azules y verdes, estaba despeinada. Su rostro era lindo y sus delicadas facciones, contrastaban con su aspecto descuidado. Tenía unos ojos azules, nariz

fina y labios muy delgados que dibujaban una sonrisa, su vestimenta estaba desteñida y muy usada...Lina dirigió sus pasos hacia ella. Se inclinó para leer su tarjeta de identificación.

—Sandra, ¿cómo te sientes? —preguntó y se colocó a su lado.

—¿Yo? ¿Y eso te importa? —respondió de forma brusca y grosera.
—Lina se le quedó mirando fijamente y se retiró. Sandra le da un vistazo de reojo y se acomoda en el asiento haciendo muecas con sus labios en señal de fastidio...

Lina vuelve a tomar asiento al frente del grupo... y miraba el reloj cuando entró Raúl, caminando con pasos bailando de un lado a otro, tarareaba una canción...

—Sandra, que vayas ahora, es tu turno... —dijo Raúl haciendo una reverencia al ella pasar por su lado.

Raúl se le acercó a Lina, que se encontraba sentada detrás de un escritorio observando al grupo...

—Lina, es tu nombre, ¿verdad? —dijo dándole pequeños golpes a la mesa con la punta de los dedos...

—Si... Siéntate por favor... —dijo esquivando la mirada inquisidora de Raúl.

—¿Y qué hace una nena tan bonita como tú en este sitio? —Insistió Raúl tocando con la punta de sus dedos el borde de la mesa— O tal vez, te metistes en problemas con la ley también y pagas castigo con el padre John... ¿Ah? —dijo en tono burlon.

—Por favor, Siéntate Raúl...—volvió a decir Lina, esta vez con voz más firme.

Raúl no le quedó más que sentarse y continuó mirando a Lina... Algunos conversaban, otros cantaban o tarareaban una canción y uno sacaba ritmo golpeando la silla donde estaba sentado.

Lina agradece a Dios por el fin de la jornada de entrevistas, La Dra. Alba Suez y la Licenciada Alicia Campos, se reúnen con el padre John.

—Cuentenme, ¿Que les parece? se podran ayudar a estos chicos? —preguntó el padre John.

—Bueno padre, es muy pronto para saber eso. Hay posibilidades como en cuatro de ellos —dijo la Dra. Suez— otros tomará algo de tiempo y tres de ellos son un hueso duro de roer, usted sabe que son opositoristas y

habrá que hacer un trabajo duro con ellos.

—Bien Dra. Suez, Licenciada Campos, y ¿ahora , qué? —interroga el padre John.

—Bien, ahora comenzaremos con las sesiones de terapia de grupo y las individuales. Debemos realizar unos informes y planificar para dar comienzo de una vez con las psicoterapias —dijo la Licenciada Campos.

Terminada la jornada, llegaron los oficiales y retiraron al grupo de jóvenes.

El padre John agradeció a todos su personal por el apoyo prestado y dio por concluida las labores de ese día.

Eran las tres de la mañana, cuando de pronto Lina se mueve agitada en su cama, comienza a llorar y gritar, despertando a Esther, su compañera de cuarto. Ella se percata que Lina esta teniendo una pesadilla... se pone de pie y se dirige al lado de Lina. Ella gemía y de repente se sentó en la cama diciendo palabras incomprensibles para Esther. Lina tenia el rostro sudoroso, lloraba y a ratos se quejaba y trataba de cubrir su cara con los brazos...

—¡No me pegues más!... ¡Cesar no me mates! No... dejame ir.... —Lina decía entre sollozos...

Esther, le habla muy suavemente, tratando de sacarla de esa pesadilla.

—Lina... Lina... despierta Lina...—Esther le toma por los brazos y le acaricia su cabeza— sshh, sssh, ya... ya pasó Lina... ya pasó.

Lina se fue despertando y ve a Esther a su lado y le abrazó fuertemente...

—Esther , disculpa tuve una horrible pesadilla. Soñe que César me encuentra y me quiere matar...—dijo mientras secaba sus lágrimas.

—Tranquila, toma un poco de agua y vuelve a dormir, estarás bien...—dijo dándole un vaso con un poco de agua.

Al amanecer Esther ya esta en pie y hace su rutina diaria. Le preocupa un poco Lina.

—Buenos días Lina —dijo Esther al ver a Lina despierta, pero sin moverse de la cama— ¿Cómo te sientes?

—Buenos días Esther, me duele la cabeza, fue horrible esa pesadilla...

Disculpa por haberte despertado... —dijo sentándose en la cama.

—Tranquila, cuando quieras hablar de ello o cualquier cosa, acá estoy... Te traeré un analgésico. ¿Crees puedes levantarte o prefieres hable con padre John y que te permita quedarte en cama hasta que te sientas mejor?

—No, gracias, no es necesario... ya me levanto y preparo para reunirme con ustedes...—dijo Lina poniéndose en pie.

Capítulo 3

Capitulo 3

Despertando a la vida.

César llegó a buscar a Lina a su trabajo, esperó y esperó impacientemente, mirando su reloj, pero Lina no salía aún...y ya furioso decidió estacionar el auto. Se bajó del carro tirando un fuerte portazo. Decidió entrar al negocio donde trabajaba Lina.

—Buenas tardes Luisa ¿dónde está Lina? Preguntó al entrar.

—Hola Cesar, ¿cómo estás? Ella salió hace ratito, pensé ya se había ido. Tal vez fue a comprar algo...—respondió ella tranquilamente.

Luisa pudo ver como el rostro de César se endurecía con la rabia, poniéndose rojo. Él hizo un gesto con la mano y salió visiblemente enfadado...

César se fue a casa, pensando que tal vez Lina ya estaba allí, pero no, no estaba allí... fue entonces, cuando una idea le cruzó por su mente... y corrió a su habitación y revisó el ropero y sus gavetas y atónito vio como estaba casi vacío...le dio un duro puñetazo a la puerta dejando un hueco en ella.

—Se fue.... Otra vez, pero esta vez la mato a palos!—dijo entre dientes. Buscó su celular y volvió a llamar a Lina... Nada, la llamada caía directamente al buzón de mensajes. Respiró hondo tratando de controlar su ira... volvió a marcar en el celular...

—Julio, ¿estás trabajando? —dijo, Julio era su hermano— necesito hablarte, es urgente. Ok, paso por ti en media hora.

Pasado el tiempo, fue en busca de su hermano.

—Hola Julio, ¿cómo estás hermano? —dijo al momento que él se montaba en el carro.

—Hola César ¿cuál es la urgencia? Déjame adivinar... Lina — dijo a modo de burla— ¿Qué ha pasado ahora?

—Se volvió a largar otra vez...—dijo dándole un puñetazo al volante, visiblemente molesto.

—Hermano, idéjala ya! Es obvio que no quiere estar contigo, hay otras

mujeres... olvídala.

—No, ¡esta me las paga! Le dije que si me volvía a molestar, me las cobraría caro...

—Pero,,, ¿para qué? Ella no te quiere ya, además tú la maltratas mucho. Te lo dije, tenías que mejorar o la perderías.

—¡Te busqué para que me ayudes, no para que me critiques! —dijo y detuvo el auto...

—Bueno, está bien, ¿Qué quieres que haga? —dijo encendiendo un cigarrillo.

Se estacionaron y César impaciente le pidió que usará sus influencias con los especialistas en rastreo de personas fugitivas.

—César, eso no es así de fácil, me juego mi puesto y años de carrera en la policía, —dijo tirando la colilla del cigarro por la ventana y continuó diciendo—: debe de haber denuncias, un caso convincente. Si no, no me apoyan...

—Bueno, déjame poner una denuncia entonces... —dijo César, molesto.

—Y ¿qué vas a denunciar? —preguntó Julio cruzando sus brazos en el pecho.

—¡Que me robó dinero y joyas! —exclamó César dándole un puñetazo al volante.

—Eso no es suficiente...

—Bueno, tú sabes que debe hacerse, eres el policía, ¿no? Piensa qué debo hacer...

—Bueno, bueno, déjame ver que hago y te aviso, llévame de regreso a la estación de policía.

Varios días después Luisa llamó a Cesar preguntando por Lina, porque no fue al trabajo en varios días. Era parte del plan que ambas habían preparado, para despistar a César.

César decidió regresar donde trabajaba Lina a conversar con Luisa.

—Luisa, ¿ha llamado Lina? Ella se fue ¿te dijo algo a ti? —preguntó César insistentemente— dile que regrese. Dile que la amo y no quiero

perderla...

Siempre era lo mismo. Cesar llegaba al negocio de Luisa y se quedaba conversando, mintiendo, siempre decía que no sabía por qué Lina se había ido sin ninguna razón.

Luego, pasado unos días volvió a ver a Luisa, dejando un mensaje para Lina:

—Dile que iré a la policía y la denunciaré por ladrona. Que si no aparece esta semana lo haré —dijo entre dientes y apretando los puños salió.

Lina se unió al grupo para desayunar y ya estaba dispuesta a involucrarse con las actividades del día, cuando ve al padre John hablando con un hombre que llamó su atención...

—Buenos días a todos... —dijo Lina acercándose al grupo. El padre John interrumpe su conversación y respondiendo el saludo tomó asiento.

—Lina, él es Sergio, el que te faltaba por conocer...—dijo señalando a Sergio.

—Hola, mucho gusto, soy Lina —dijo con una leve sonrisa, quitando su mirada rápidamente.

—Hola Lina, mucho gusto —dijo inclinando su cabeza en señal de saludo, sin quitarle la mirada— Estoy a la orden.

La reunión después del desayuno fluyó sin mayores sorpresas para Lina, solo las continuas miradas de Sergio, la incomodaban un poco. Las distintas tareas fueron asignadas...

—Sergio, necesitamos comprar algunas cosas —dijo Esther dándole una lista de compras.

—Lina, ¿puedes acompañar a Sergio? Así le echas un vistazo al pueblo ¿Te parece bien Sergio? No te importa, ¿verdad? —dijo el padre John.

—Claro, con gusto... —respondió Sergio poniéndose de pie— prepararé el auto, Lina, saldremos en unos minutos —dijo Sergio dirigiéndole a Lina una pícara mirada con un rostro sonriente.

Lina se quedó sin palabras... □No, no deseo ir con Sergio a ningún lado, parece un atrevido□pensó.

Lina tomó su bolso y le siguió hasta el vehículo. Sergio intentaba hacer algo rápidamente en la camioneta.

—Déjame desocupar el asiento, permíteme un segundo...—tenía el asiento delantero lleno de libros y carpetas y los fue colocando en el asiento trasero— Disculpa, es que cargo mis libros conmigo...

—Tranquilo, no hay problemas, gracias ¿te ayudo? —dijo tímidamente, ayudando a colocar algunos libros y se sentó finalmente.

El auto era una vieja camioneta doble cabina. Al encenderla, ésta hizo un ruido estruendoso, pero no encendió... Sergio hizo una mueca y cruzando los dedos volvió a girar la llave de encendido.

—Vamos amiga, no me dejes pasar vergüenza ahora —dijo e intentó unas tres veces más, hasta que finalmente encendió— gracias amiga... —dijo dándole unos golpecitos al tablero de la camioneta.

Lina, le observaba en silencio. Sergio le miró fijamente sonriendo y luego condujo en silencio un buen trecho...

—Lina, ¿y cómo es que tú llegaste a este pueblo, en el medio de la nada? ¿Qué buscas aquí? —interrumpió el silencio y le miraba de vez en cuando, en espera de respuestas.

—Bueno, solo busco un lugar tranquilo, que me de paz y tranquilidad —respondió ella con la mirada fija en el camino a lo lejos en la carretera.

—Ah... sí, acá encontrarás mucho de eso... Acá no sucede nada fuera de lo común —dijo mostrando una leve sonrisa.

—Y ¿Qué estudias? digo, por tantos libros... —y le dio una mirada al asiento trasero.

—Bueno, realmente estoy culminando la secundaria para irme a la universidad. Quiero estudiar Leyes. No ha sido fácil, pero así voy, poco a poco... acá es muy complicado estudiar, solo hay un colegio y es difícil porque el internet tiene muchas fallas y bueno...—dijo y se encogió de hombros— ya irás descubriendo por ti misma. ¿Te quedarás mucho tiempo?

—Bueno, no lo sé aún... apenas tengo unos días y no he pensado en nada concreto... Debo encontrar un trabajo, ya sabes, es necesario —dijo mientras miraba el paisaje por la ventana y sacaba una mano acariciando el viento con sus dedos— Necesito comunicarme con una amiga... ¿Hay en el pueblo algún centro de comunicaciones e internet? Mi celular no logra

cobertura y debo recargarle saldo.

—Bueno... centro de comunicaciones, como tal, no hay pero hay negocios que prestan ese servicio, te mostraré dónde al llegar allí —comentó, haciendo gestos de resignación.

—Ah, bueno te agradezco —dijo quedándose unos minutos en silencio— ¿y tú tienes tiempo trabajando con el padre John?

—No, yo no trabajo para él. Yo soy un colaborador de la iglesia y apoyo en lo que puedo al padre John y su maravillosa obra de ayudar a enrumbar la vida de muchos jóvenes...

—Ah, que bueno. Si... en verdad es lindo, pero él debe tener mucha paciencia y fortaleza. No es nada fácil...—dijo y trataba de recogerse el cabello que con la brisa se lo movía para todas partes— Y entonces...¿tienes un trabajo y estudias? ¿cómo lo haces? —Se atrevió a preguntarle.

—Bueno es complicado... pero hay que hacerlo si quieres cambiar tu vida, o te quedas estancado acá, en este pueblo sin mucho futuro...

—Si, claro, entiendo... ¿la universidad queda lejos? —preguntó y fijó su mirada en el rostro de Sergio. □sique es guapo□ pensó y esquivó la mirada cuando él le miró.

—Si., esta un poco lejos, en Rio Claro, otra ciudad como a 4 horas de acá. Debo mudarme allí al conseguir inscribirme... pero aún queda tiempo, debo culminar la secundaria, me queda este año. Gracias a Dios.

La carretera conducía a un sector que parecía ser la zona comercial... Sergio detuvo la camioneta frente a una ferretería y con lista en mano bajó.

—No hay mucho que ver aquí, pero puedes bajarte si lo deseas y caminar, en un rato yo estaré listo con las compras... dejó la camioneta aquí.

—Ah, ok, bueno echaré un vistazo nada más...—dijo, bajándose y cerrando la puerta. Acomodó su bolso en el hombro y se fue caminando por la acera, mirando las tiendas del comercio. Parecía la calle principal... buhoneros con su mercancía a la vista sobre mesones improvisados. Vio a señoras y chicos cargando sus bolsas de las compras... Estaba muy concurrida la calle.

En la acera de enfrente llamó su atención, un pequeño café con unas cuantas mesitas redondas y sillas muy al estilo francés... Era un rincón muy acogedor. Dentro podía ver la vitrina de exhibición llena de dulces y manjares, de seguro muy deliciosos, y había en una pared un gran mural

con la torre Eiffel de Francia. Se quedó mirando, estaba tan absorta en sus pensamientos que no notó a Sergio a su lado.

—Te invito a un café... —le dijo Sergio muy cerca de su oído... Ella se sobresaltó y le miró sorprendida...

—Dios mío, ¡me asustaste! Por favor no vuelvas a hacerlo... —Ella estaba helada, por un momento creyó que era César que la había encontrado.

—Discúlpame —dijo al ver su reacción y la invitó a entrar en el café abriendo la puerta y dándole paso.

—Hola María ¿Cómo va todo? ¿Y mamá ya se fue a casa? —Saludó a María con un beso en cada mejilla...

—Hola hermanito... y esa chica, ¿quién es? —preguntó curiosa mirando de reojo a Lina.

—Es una chica de la iglesia, está recién llegada y el padre me pidió le mostrara el pueblo —Lina, ella es mi hermana María —dijo Sergio acercándose a Lina.

—Hola Lina. Mucho gusto en conocerte—levantó la mano en señal de saludo.

—Hola, un gusto igual para mí María, lindo lugar este —dijo Lina sentándose en la silla que Sergio muy caballerosamente le ofreció— Gracias Sergio —dijo sentándose.

—Gracias Lina, esta decoración es obra de mi madre, ella ama todo lo que sea francés —comentó María.

—Es muy acogedor... me encanta —confesó Lina.

—Bueno, bueno, ¿qué deseas tomar Lina? —preguntó Sergio— ¿Te apetece un dulce?

—Un café y... —dijo mirando la vitrina— una tortita de queso, por favor.

Sergio se levantó y fue a preparar el café y sirvió dos cafés ...y se sentó junto a ella...

—Gracias Sergio, eres muy amable —dijo tomando la taza de café entre sus dos manos—. Oye, te quedó bueno.

—Gracias, me alegro que te guste. Cuando puedo, paso por lo menos dos veces al día, o cuando me llaman. Apoyo a mi madre y hermana con este negocio. Me encargo de los proveedores y pagos de cuentas, soy algo así

como el administrador. Pero este no es mi trabajo formal...

—¿Ah no? —preguntó abriendo sus grandes ojos, en espera de una respuesta.

—Soy el asistente del Dr. Gustavo Medina, abogado, que tiene su oficina una cuadra más arriba —dijo señalando con la mano— ¿Te importa esperarme acá mientras voy a la oficina? —dijo mirando su reloj y poniéndose de pie.

—Claro... pero tal vez si me dices donde puedo hacer llamadas, voy y regreso y aquí te espero, tranquilo —dijo tomando un sorbo de café.

—Ah claro, se me había olvidado —dijo y señalando a través del vidrio de la ventana continuó diciendo— Allá en la esquina, el sr Juan tiene un teléfono y presta ese servicio, al lado de la panadería. Él tiene un pequeño local de ventas de viveres —dijo y salió apresurado.

Lina fue al sitio indicado por Sergio. En la vidriera de la ventana vio un gran anuncio "Llamadas aquí" con una foto de un teléfono azul. Empujó la puerta y vio al señor en una mesita, vio unas sillas alineadas, tal vez para esperar turno, la otra mitad del salón había dos pequeños pasillos de estantes con viveres.

—Que bueno, está vacío, no tengo que esperar —se dijo a sí misma en un tono muy bajo.

—Buenas tardes señor, necesito hacer una llamada de larga distancia, por favor...

—Buenas tardes, señorita, pase, la cabina ya está habilitada...

—Gracias, muy amable.

Lina pasó a la cabina y marcó el número de su amiga Luisa. Ella debería de estar en su negocio. El teléfono sonaba ocupado... Colgó y espero unos minutos. Volvió a intentarlo, espero.... Y espero hasta que escucho la voz de Luisa.

—Alo, ¿Luisa? ¡Soy Lina! —dijo emocionada.

—¿Lina? Al fin muchacha... ¡me tenías preocupada! —dijo con voz de alivio— cuéntame ¿cómo estás? ¿Dónde estás?

—Gracias a Dios estoy bien... ¿y César ya fue para allá?

—Si, ese mismo día, vino a buscarte, ¡estaba que echaba chispas de la rabia! Casi todos los días viene para preguntar si tú llamaste, y lo último

es que dejó una amenaza para ti...

—¿Qué amenaza? —dijo Lina con preocupación.

—Que regreses pronto o te acusa de ladrona... Que le robaste dinero y joyas, y un montón de tonterías.

—Lo creo capaz de cualquier cosa, con su hermano que es policía, siempre hacen lo que quieren —dijo Lina recordando todo lo que armaron para que ella desistiera de la denuncia por agresión contra César.

—Anda con cuidado Lina, yo creo que César está loco y obsesionado contigo...

—Bueno tranquila, te volveré a llamar pronto. Compraré una línea nueva de celular. Pero te estaré llamando, por acá la señal es pésima. Chao amiga y gracias por tu ayuda.

—Tranquila, te mantendré informada. Cuídate mucho.

—Disculpe señor, necesito comprar una línea para mi celular...

—Lo siento señorita, en estos momento no tengo, estamos en espera de los chips, no creo consiga por acá, se nos agotó hace un tiempo.

—Ah, ya veo, entonces le cargarle saldo a mi celular, ¿es posible?

—Claro, por supuesto —dijo pasándole una lista—coloque aquí su número y el monto que desea recargar...

—Ah, que bueno, gracias.

Lina regresó a la cafetería y mientras esperaba a Sergio decidió prender su celular. Estaba muy intranquila, así que decidió revisar unas revistas que estaban en una cesta en un rincón. No quería ni pensar en lo que le dijo su amiga Luisa.

Sergio regresó unos minutos más tarde. Se despidieron de María y Sergio le mostró parte del pueblo a Lina, Ellos pasaron por el mercado municipal y el mercado del trueque. A Lina le causó mucha curiosidad y prometió ir a estos lugares en cuanto tuviese tiempo...

—¿Llamaste a tu amiga? —preguntó él.

—Oh, si, si, gracias a Dios. Logré hablar con Luisa, mi amiga, ella era mi jefa.

—Ah, que bueno, me alegro por ti. Y ¿qué te parece el pueblo?

—Lindo, me gusta, es muy campestre —dijo sonriendo— Sergio, me gustaría trotar a primera hora... ¿Crees que es seguro para mí? —le preguntó.

—Tranquila, acá todos son buenas personas... Nadie te molestará.

—Bien, entonces comenzaré mañana... Gracias por el paseo.

—El placer ha sido totalmente mío... —dijo mostrando en una sonrisa su perfecta dentadura. Cuando quieras puedes acompañarme y así te mostraré unos sitios muy lindos... Lina le mira y sonrío, asintiendo con la cabeza.

Al entrar Lina a la casa parroquial, se encontró al Padre John y Esther que estaban despidiendo al grupo de chicos que habpian venido de visita.

—Buenas tardes, padre John, Esther, ¿cómo ha ido todo? —Saludó Lina.

—Muy bien, gracias Lina, y a ti, ¿qué te pareció el pueblo? —respondió el padre John.

—Muy lindo, pequeño, pero tiene de todo un poco... me encantó un café muy acogedor —comentó Lina

—Ah, sí ese es el café de Teresita, la madre de Sergio. Que bueno hija, ya iras conociendo, total no es muy grande el pueblo.

— Permiso, quisiera ir a la habitación... ¿Necesita mi ayuda en algo?
—preguntó Lina

—No, gracias Lina, anda y descansa... Luego conversamos.

—Bueno, gracias.

Lina tomó una ducha y ya descansada, se acercó a la sala comedor donde todo el personal estaba enfrascado en una amena tertulia... La jornada ya estaba por terminar.

—Acércate Lina, sírvete una merienda, si gustas... —dijo el padre John.

—Gracias, muchas gracias —respondió Lina sirviéndose una taza de café y una rica dona.

—Bueno, gracias a todos por su apoyo en este día, los esperamos mañana temprano con buen ánimo —dijo el padre John despidiendo a cada uno

con un abrazo...

Lina se quedó ayudando a las chicas en la cocina, secando y organizando los utensilios... De repente siente los pasos de alguien que se acerca, volteo a ver y se quedó mirándole sorprendida...

—Hola Sergio, pensé te habías ido... —dijo y continuó secando la loza.

—Bueno... no me había despedido de ti y quería decirte que te avisaré cuando tengamos un tiempo para llevarte a uno de los sitios más lindos de este pueblo...

—Ah, bueno gracias... veremos si se puede, ya sabes dependo del padre John en lo que él me solicite —dijo terminando de acomodar todo y dándose la vuelta se le quedo mirando, pero ella sentía algo raro que le sucedía al tenerle cerca y en especial al mirar sus ojos...

Sergio le señaló la mesa y le invitó a sentarse. Ella no sabía qué más decirle, tenía miedo a lo que estaba sintiendo y presentía él también.

—Lina, me tienes intrigado. No sé qué me pasa y me siento que solo quiero verte, hablarte y a penas te voy conociendo, pero es como si te conocieras de siempre—confesó en un tono sincero y serio, la miraba fijamente a los ojos, ella se sentía incómoda, no porque no le gustara...sino porque tenía miedo. No quería involucrarse con nadie... recién estaba separada y la experiencia no fue buena.

—Sergio, disculpa pero en estos momentos no estoy disponible, no nos conocemos y yo debo resolver muchas cosas —dijo y se levantó y colocó la silla cerca de la mesa— disculpa, debo ir a dormir temprano. Nos vemos mañana...

—Bueno... que descanses bien, nos vemos mañana —dijo y con una inclinación de cabeza se despidió y se fue.

Lina se fue a su habitación y empezó a leer uno de los libros que se encontraban en la mesita... quería olvidar las palabras de Sergio. Resistiría, era necesario. Recordó todo lo que le dijo su amiga Luisa, ¿Qué será lo que estaría tramando César? ¿Por qué no la dejaba tranquila? Él sabía que ella le temía... Tal vez sería eso.

Al día siguiente, Lina se levantó muy temprano. El padre John estaba saliendo de la capilla y se sorprendió de verla levantada.

—Buenos días padre John, voy a ir a trotar por los alrededores, ¿está bien?

—Buenos días, que bueno Lina, yo solía hacerlo hace unos años, a esta hora en especial hay neblina y está algo frío.

—Si, me encanta, daré unas vueltas. ¡Hasta luego!

—Hasta luego Lina.

Lina comenzó a trotar tomando el camino de la derecha, no sabía hacía dónde la llevaría pero decidió comenzar a explorar la zona. Luego de la iglesia a la derecha de la carretera había unos pastizales que se extendían a lo largo por varios metros. Unos árboles frondosos se observaban a lo lejos y un grupo de vacas se veían pastando. Al lado izquierdo se localizaban algunas viviendas rústicas, mayormente de bahareque, estaban pintadas con alegres tonos de colores, azules, fucsias, verdes y amarillos. Algunas tenían unas pequeñas terrazas con algunas hamacas donde descansaban algunas personas. En los patios se veían una especie de conucos y muchos árboles frutales. A esa hora todo estaba envuelto en una suave neblina, dándole un aire acogedor al paisaje, que a Lina le gustó mucho...

Las personas observaban a Lina que pasaba en su trote, con el cabello recogido en una cola de caballo, se le veía muy graciosa, llevaba un suéter rojo y un pantalón deportivo negro, ella iba haciendo gestos con sus manos en señal de saludo y las personas le respondían el saludo. Ella se sintió muy bien, ese aire fresco en su rostro y poder llenar sus pulmones con aire puro del campo era muy bueno para ella, especialmente en estos momentos. Siguió trotando y giró a la izquierda, le llamó la atención un pequeño parque que divisó a lo lejos, estaba entre unos árboles y pudo ver varios columpios y una gran rueda que era para los pequeñines, algunas bancas pintadas de vivos colores colocadas alrededor de la rueda. Se veía todo tan lindo. Siguió su camino y al final pudo ver la plaza donde ella conoció a los chicos que la llevaron a que el padre John. Allí estaba la estación de transporte. Había varios kioscos de comida y chucherías, a esa hora cerrados. De allí siguió la ruta que ella conocía para llegar a la iglesia, decidió que estaba bien por ese día.

Luego de una ducha, llegó al comedor. Tenía mucha hambre.

—Hola chicas, buenos días, — saludo Lina acercándose a Sara y Clara, que disponían los alimentos sobre la mesa

—Hola Lina, madrugaste hoy. Saliste temprano... ¿Qué tal la caminata?

—Fui a trotar, los alrededores son lindos, me gusta. La neblina a primera hora me encanta.

—Sírrete lo que desees Lina. Ya todo está sobre la mesa —dijo Clarita con

su rostro sonriente.

—Gracias —dijo y tomó una taza para el café que ya estaba dispuesto en una gran jarra sobre la mesa.

—Buenos días —Saludó el padre John— ¿cómo estuvo tu caminata, Lina?

—Bien, gracias. Me encantó la brisa fresca y fría, es pintoresco el pueblo, me gusta mucho. Se respira paz...

—Ah bueno, eso sí es cierto, todo es tranquilo por acá. —dijo riendo y se sirvió café.

—Padre John, ¿puedo hablarle pero en un sitio más privado? Necesito conversar con usted.

—Claro, ahora mismo, voy a la iglesia, debo hacer unos arreglos. Puedes venir conmigo y allí hablamos...

Luego de desayunar el padre John y Lina, salieron rumbo a la iglesia. Allí el padre John conduce a Lina a una pequeña oficina al final, detrás del santuario.

—Pasa Lina, acá nadie nos molestará —dijo indicando una silla para que se sentará Lina, él se sentó al lado, mirando a Lina.

—Bueno, ya le conté que ando huyendo de César, con quien viví así 3 años. Él me maltrató mucho y a tal extremo que huí por mi vida —dijo estrujando sus manos.

—Lina, tranquila, respira hondo —dijo reclinándose en su asiento.

—Ayer en el centro llamé a mi amiga Luisa donde yo trabajaba y ella me contó que César está como loco buscándome —sus ojos tristes empezaron a llenarse de lágrimas.

—Cálmate Lina... vamos, respira hondo —dijo haciendo gestos para que ella le siguiera.

—César va todos los días y me deja mensajes amenazadores con ella, por si yo llamo —dijo en tono preocupado.

—Tranquila hija, acá estás a salvo. Déjame hablar con mis amigos de la policía.

—César tiene un hermano policía y siempre que yo lo dejaba, me encontraba porque él usa sus influencias y no sé cómo, lograba

encontrarme.

—Ahora mismo me acompañas a la estación, debes adelantarte y poner una denuncia o pedir orden de alejamiento para que no se acerque a ti.

—Mi amiga dice que está tramando algo... ¡Y eso me preocupa!

—Déjame llamar a mi amigo, dame un segundo, espera un momento, ya vengo —dijo y se fue.

Lina puso su cabeza entre sus manos y fue inevitable que llorará... Al rato volvió el padre John.

—Lina, mi amigo está en la comisaría de la policía, vamos que nos espera...

Al llegar a la estación de policía pasaron y el padre John empezó a saludar, todos lo saludaban con cariño, pasaron por un pasillo y al final de éste el padre John tocó suavemente la puerta.

—Adelante...—ordenó una voz fuerte.

—Hola, Charly, ¿cómo estás? —Saludó el padre John extendiendo su mano en señal de saludo.

—Hola, padre John, cómo va todo? —dijo estrechando la mano del padre John.

—Ella es Lina, vive con nosotros, llegó apenas hace una semana —dijo mostrando a Lina que se encontraba parada a su lado.

—Hola, mucho gusto, soy Lina —dijo tímidamente sentándose en la silla que el oficial le indicó.

—Dime, ¿en qué puedo ayudarte?

—Yo viví más o menos tres años con mi pareja desde que yo tenía 16 años. Él problema es que él me pegaba y me castigaba, cuando llegaba borracho a casa.Me tenía secuestrada.

—Y ¿por qué no lo denunciaste?

—Yo lo hice, pero tiene un hermano policía y no sé cómo, me hicieron retirarla y decir que yo había sido atacada por maleantes en la noche...

—Hmmm...—dijo el oficial frotando su barbilla —¿Ah sí? Y ¿tú no tenías

testigos?

—No, aunque mi amiga, mi jefa donde yo trabajaba ella me veía moretones en la cara, y los brazos. A veces, no iba a trabajar en varios días, porque estaba muy mal y adolorida...

—Y ¿por qué ahora quieres hacer formalmente una denuncia?

—Bueno, te la traigo yo, quiero por favor le digas ¿qué debe hacer ella? Ahora que sabe que ese tipo, tal vez la manda a rastrear...—dijo el padre John con un tono de preocupación.

—Ah, ya veo... bueno, el primer paso es hacer formalmente la denuncia, quedará un registro acá. Luego será remitida al Centro de Operaciones Científica de la policía para una evaluación psicológica para ver ¿cómo te ha afectado esto?

—Ok, eso lo haremos —aseguró el padre John.

—Ahora vamos a que la oficial Karina para que te entrevisté y tome tu denuncia —venga conmigo señorita Lina.

—Karina, ella es Lina, vive con el grupo del padre John, tómale la denuncia y hazle la entrevista de rigor y le explicas los pasos a seguir, por favor.

—Hola, pasa por aquí. —dijo la oficial, Lina miró al padre John y este le hizo un gesto para tranquilizarla.

—Tranquila que yo vendré por ti cuando ellos me avisen. Iré a la iglesia.

—Ok. Gracias padre John —y se fue con la oficial.

Capítulo 4

Capítulo 4:

Enfrentando el miedo.

Lina finalmente realizó su denuncia ante las autoridades sobre las agresiones de César, pero eso no la hacía sentirse mejor. Tenía la seguridad que eso le ayudaría a César a ubicarla con rapidez. No se le quitaba esa sensación de temor... Sus noches se le hicieron largas, pues temía dormir, porque habían aumentado sus pesadillas.

Lina se encontraba en el comedor cuando Sergio se le acercó.

—Hola, Lina... —dijo sacándola de sus pensamientos, pudo notar sus grandes ojeras y se mostró preocupado— ¿Qué sucede Lina? Estás muy ojerosa, no has dormido bien... ¡se nota!

—Hola Sergio, si, no he dormido bien y me duele la cabeza... —dijo bajando la mirada hasta su taza de café.

—Vengo notando que estas muy desanimada... ¿sucede algo? ¿puedo ayudarte en algo? —dijo tomando una de sus manos, que Lina retiró rápidamente— disculpa, no quise incomodarte.

Sergio presentía algo estaba sucediendo con Lina, sabía que, a ella, él no le era indiferente, pero a la vez sentía que Lina se resistía... Le había rechazado varias invitaciones a salir, inventando excusas. Él no quería precipitarse y muy pacientemente se mantenía a la espera que ella le buscara.

—Disculpa Sergio, iré a la habitación, espero que se me pase el dolor de cabeza, hablamos luego, ¿te parece? —Se levantó y colocó la taza del café en la cocina.

—Gracias Clarita por ese rico café. Nos vemos en un rato Sergio...—dijo esbozando una sonrisa...

—Que mejores pronto —dijo Sergio preocupado y le vio alejarse.

Lina fue a su habitación, no se sentía bien... su dolor de cabeza iba en aumento, buscó en su bolso y sacó un calmante, se lo tomó y se recostó un rato. Estaba allí pensando lo que sería de ella. ¿Cómo haría si apareciera César? De solo pensarlo se le hacía un nudo en su estómago.

Esther llegó a la habitación y vio que Lina estaba acostada con uno de sus

brazos sobre sus ojos.

—Hola Lina, ¿Te sientes mal? —preguntó acercándose a la cama.

—Hola Esther, sí, tengo un terrible dolor de cabeza, anoche no pude dormir nada y me siento mareada...

—Quédate en cama hasta que mejores, hablaré con padre John, no te preocupes...—dijo saliendo y cerrando la puerta.

Pasada la tarde, Lina llegó al comedor para buscar algo de comer.

—Hola Lina ¿Ya se siente mejor? —preguntó Clarita, quién estaba preparando algo en la cocina— me imagino tienes hambre, yo le guardé su almuerzo ¿se lo sirvo?

—Si, por favor, —respondió y se sentó en el comedor— ¿Dónde están todos?

—Salieron en una misión con el padre John después del almuerzo —respondió Clarita.

Lina estaba absorta en sus pensamientos mientras comía. Vino a su mente recuerdos de su niñez junto a sus amorosos padres... Cuando su padre se enteró de su relación con César le aconsejó que no se dejara llevar por el encantamiento amoroso, que esperara a ver si César era bueno para ella... que él tenía ya un compromiso con su prima Alicia y que debía darle tiempo a que ellos terminarán y que él hablará con ellos, dado que ella era menor de edad...

Si ella hubiese escuchado y obedecido sus consejos... Ahora se sentía sola... No se le quitaba ese miedo, de sólo imaginar que él la encontrara de nuevo, el solo pensarlo la ponía nerviosa. Ante su presencia ella se paralizaba y no sé defendía.

—Hola Lina... —dijo el padre John en tono suave— ¿Cómo te sientes? Hablé con Alicia, la Licenciada Campos, la psicóloga que nos apoya acá en el centro. Ella te espera mañana a las 9 de la mañana. Le pediré a Sergio para que te deje allí. Será bueno para ti. Me preocupa tu situación. Sergio tiene cosas que hacer, pero te pasará buscando cuando termines....

—Padre John, que pena con todos. No quiero que se moleste por mi... yo debo, tal vez irme a otro sitio... no sé...

—¿Qué dices muchacha? Lo hago con gusto. Dios te trajo hasta acá por algo...—dijo levantándose— bueno, voy a mi habitación, hoy ha sido un día

movido.

A la mañana siguiente en el comedor ya quedaban un pequeño grupo desayunando cuando llegó Sergio.

—¡Buenos días! ¿Cómo están todos? —Saludó como siempre con una gran sonrisa...

—Hola —dijo acercándose a Lina quién le dirigió una mirada y respondió con una sonrisa— ¿Cómo sigues? Te ves mejor...

—Si, gracias, ya estoy bien —respondió en tono bajo sin poder sostenerle la mirada.

—Oye Sergio, hay unas compras que hacer, pero antes necesito conversar contigo—dijo el padre John levantándose de la mesa y saliendo de allí— ya regreso.

—Ah, ok. Está bien padre John... —dijo Sergio sirviéndose un café y se sentó al lado de Lina —Tienes buen semblante hoy, ¿dormiste bien?

—Si, anoche descanse bien, gracias —respondió en tono bajo sin mirarle, sus dedos jugaban con la taza de café.

—Lina, ¿Por qué no me miras?

Cómo decirle que evitaba su mirada porque no quería que leyera en sus ojos que se perturba con su presencia...Lina piensa que él se decepcionará al conocer su historia...

—No, es sólo que tengo mis propias cosas por las que pensar y me desconecto.

—Sabes que puedes contar conmigo... ¡en lo que sea! —dijo serio y haciendo que ella le mirara a los ojos.

—¡Sergio, Sergio! —llamó el padre John que ya estaba en su oficina.

—Bueno, nos vemos en un rato Lina.

—Si, hasta luego... respondió Lina y se le quedó mirando...

Al poco rato Sergio salió de la oficina del padre John, pero Lina no estaba en el comedor.

A la mañana siguiente en el desayuno, Lina ya sabía que el padre John conversó con Sergio, pero le preocupaba lo que le habría dicho, si sería sobre ella.

Al terminar el desayuno, ya distribuidas las tareas, todos fueron a sus quehaceres. Sergio no había llegado aún. □Ojaláno venga□pensó ella.

—Buenos días —Llegó Sergio apresurado y se sentó— disculpen la demora, ya saben, mi carro y sus mañas...

—Hola Sergio, esta es la lista de compras —dijo Esther y se la entregó en sus manos.

—Hola Esther, ok. Hola Lina ¿Estás lista? —preguntó poniéndose de pie.

—Hola, si ya estoy lista—dijo levantándose y ubicándose a su lado.

—Vamos entonces... —dijo Sergio indicando el camino a Lina— Hasta luego —se despidieron ambos.

—Hasta luego —dijo el padre John—Lina, que te vaya bien...

—Gracias padre John, hasta luego...

Sergio se le adelantó a Lina y le abrió la puerta de su vieja camioneta... Ella le sonrió tímidamente.

—El padre John me dijo que te lleve con la Licenciada Campos....

—Si, ella pidió que fuera a verla —dijo sin más, no quería darle detalles...

Sergio pudo sentir que ella no estaba lista para confiarle nada... se mantuvo en silencio dándole miradas de vez en cuando... Lina estaba sumida en sus pensamientos, pero se dio cuenta que él no tenía culpa de lo que le sucedía, era amable, muy amable con ella... le dio una mirada notando su belleza varonil... era muy atractivo y a ella le gustaba mucho más de lo que ella quería, pero no podía darse el lujo de involucrarse con él... no. Su temor a César era mayor a cualquier otro sentimiento. Si tan solo ella supiera que César se olvidó de ella... eso le haría muy feliz... pero, ¿cómo saberlo?

—Lina, sé que algo te sucede —dijo cortando el largo silencio que los había envuelto y continuó diciendo—, sé también que aún no confías en mí, pero sea lo que sea te aseguro lo entenderé. Aquí estaré esperando siempre para apoyarte.

—Gracias, Sergio aún no puedo, no estoy lista. Por favor, sé paciente. No quiero involucrarte en nada...—dijo con tristeza mirando el paisaje por la

ventana del auto...

—Eso confirma mi preocupación que algo te pasa...Lina, sea lo que sea confía en mí, por favor.

Continuaron el camino en silencio, cada uno absortos en sus pensamientos... Luego Sergio estacionándose frente a un edificio le indica a Lina que ya llegaron.

—Ese edificio es donde tiene el consultorio la Licenciada Campos, ¿tienes la dirección?

—Si, gracias, acá lo tengo— dijo sosteniendo en sus manos una tarjeta.

—Bueno, dile a la Licenciada que me avise para pasar buscándote, ¿está bien?

—Si, claro. Está bien, gracias... —dijo bajándose del auto y cerrando la puerta ella le dio una mirada con una sonrisa.

—Guao, eso sí que está bonito, tú mirada y tu sonrisa ¡Gracias!

La Licenciada Campos recibió a Lina con mucho cariño. Le Saludó y la hizo pasar directamente a su consultorio.

—Pasa y siéntate Lina. Ponte cómoda —dijo y tomando un block de notas y un bolígrafo se sentó frente a Lina.

—Gracias Licenciada...

—Dime Alicia, por favor... Lina, cuéntame de ti, ¿en qué puedo ayudarte? El padre John me contó que estaba preocupado por ti...

Lina comenzó a contarle su historia y de cómo había llegado a ese pueblo...Alicia escuchó atentamente e iba tomando notas.

—Lina, ¿tú habías denunciado del maltrato y abuso de tu esposo ante las autoridades?

—Si, una sola vez, pero como César tiene un hermano en el cuerpo de policía, me obligó a retirar la denuncia y que debía decir que habían sido unos delincuentes...—confesó Lina bajando la mirada y el tono de voz...

—Ah, ya veo, por eso no hiciste más denuncias... pero ¿por qué no lo dejaste? —Insistió Alicia.

—Lo hice dos veces, pero no sé cómo se enteraba dónde estaba y me sacaba a empujones y me daba unas palizas peores, porque estaba muy

enojado. Y luego yo me resigné. Le tenía un miedo terrible...bueno le tengo mucho miedo.

—Ya, entiendo... pobrecita tú, toda desamparada, sin nadie que te ayudará... ¡Que terrible! —dijo Alicia tomando notas.

Así estuvieron en silencio, Alicia vio lágrimas que corrían por las mejillas de Lina y decidió darle unos minutos para que ella se desahogara... Le pasó la caja de pañuelos y se levantó a servir un té que ella tenía preparado.

—Toma Lina, es bueno que saques todo lo que has guardado por tanto tiempo... —le entregó la taza de té y volvió a tomar su libreta y escribió algunas notas...

—Gracias, tengo tanto miedo de ese hombre, que creo verle en cualquier parte... —secó sus lágrimas y tomó un sorbo del té. Se quedó mirando por la ventana que estaba a un costado de su asiento.

—Lina, ¿qué planes tienes en mente?

—Pues, deseo estudiar, yo cursaba segundo de bachillerato y César no me permitió seguir estudiando...—dijo Lina con una tristeza, mirándole a los ojos.

—Que bueno, creo acá puede que haya oportunidades para que lo hagas... si no en el pueblo vecino.

—Si, Sergio me mencionó algo de eso. Primero debo buscar un trabajo y luego conseguir un lugar para vivir. Ya he abusado mucho del padre John...

Alicia levantó la mirada y se quedó pensando unos minutos...

—Creo puedo ayudarte... Este es un apartamento que yo dividí en dos para hacer mi consultorio, pero tengo dos habitaciones en la parte trasera, uno lo ocupó yo y el otro está lleno de cosas, del otro lado esta una pequeña salita y la cocina. La otra habitación la limpiamos y ordenamos y puedes quedarte allí...

Lina abrió sus ojos, estaba muy emocionada y agradecida.

—Bueno, en cuanto tenga un trabajo te pagaré renta, ¿ok?

—Tranquila, no te preocupes por eso, Tal vez me puedas ayudar en algunas cosas... ya te iré diciendo ¿Estás de acuerdo?

—Si, claro... ahora solo debo buscar un empleo...

—Bueno, con respecto a eso, déjame ver cómo te puedo ayudar... Preguntaré a mis amigos.

—Lo primero que hay que hacer es trabajar con tus miedos y temores. Tengo un grupo de terapia de mujeres, entre jóvenes adolescentes hasta señoras amas de casa. Me gustaría que te unas, te ayudará mucho. Ya verás.

—Estoy agradecida... Igual yo buscaré empleo por mi cuenta—dijo Lina, terminando el té.

—Nos veremos acá, en este consultorio, una vez por semana y asistirás a reunión de grupo dos veces por semana, los martes a las 6:00p.m. y los sábados a las 4:00p.m.

—Que bueno...—afirmó Lina con un entusiasmo que hacía rato no sentía...

—Bueno, la sesión ha culminado. Ahora ven conmigo que te muestro la otra parte del apartamento que estaremos compartiendo —Se levantó y cerrando la libreta la colocó en su escritorio y haciendo un gesto invitó a Lina a salir del consultorio cerrando con llave la puerta tras de sí.

En el lado derecho, en el final de un pequeño pasillo había una puerta que Alicia abrió y le invitó a pasar... Los ojos de Lina fueron rápidamente de un extremo al otro, era tan acogedora la pequeña sala, en el centro había un pequeño sofá y dos poltronas de color crema, muy bellas y cómodas. En el medio una mesita con tope de vidrio con unas figuras de cristal. En el lado izquierdo de la entrada había una gran ventana y en ella, en una repisa de color verde brillante y sobre ésta, unos pequeños cestos con plantitas con bellas flores... En el rincón había una silla colgante y a su lado una cesta llena de una variedad de revistas.

—Que bello y acogedor es este lugar que tienes acá, Alicia.

—Gracias, bueno pasa para acá, como vez está la cocina, es pequeña, solo tengo lo básico, no soy mucho de cocinar...

—¡A mí me encanta cocinar! —dijo Lina emocionada.

—Que bueno, así podremos comer en casa —dijo Alicia frotándose las manos con alegría.

—¿Puedes avisarle a Sergio que me pase buscando?

—Si claro, ya le aviso... y ¿Cuándo te mudas? —preguntó mientras escribía

un mensaje de texto —listo, ya envié mensaje a Sergio.

—Por mi mañana mismo, pero conversaré con el padre John, hay algunas cosas que yo le apoyaré, con los chicos que él le presta ayuda —dijo mostrando una sonrisa. Le invito a sentarse mientras esperaban a Sergio.

—Lina tomó una revista y comenzó a hojearla. Después de unos minutos sonó el celular de Alicia y ella revisó— Es Sergio, ya está abajo esperando.

—Muchas gracias Alicia, me siento aliviada de tener a alguien en quien confiar... —dijo abrazándola.

—Tranquila, ya verás que pronto estarás mucho mejor...—comentó abriendo la puerta, se asomó al balcón y saludó con la mano a Sergio.

Sergio se había bajado de su camioneta y al ver a Lina le abre la puerta para que ella se montara, ambos despidieron a Alicia con la mano.

—Hola Lina, te ves bien, me alegro mucho. —dijo cerrando la puerta de la camioneta —¿Quieres ir por un café a la tienda de mi madre?

—Bueno, sí, me gustaría...gracias —dijo acomodándose en el asiento y dando un vistazo al asiento de atrás dijo—: ¿Y tus libros, ya no los cargas contigo?

—Si, los dejé en el café de mi madre, tuve que llevar unas personas de la oficina de mi jefe.

—Ah, ok. ¿Y cómo van los estudios? —preguntó mostrando una sonrisa.

—Bueno, hay mucho retraso debido al Internet. Esta semana debo ir a clases presenciales... Mi jefe es mi tutor, gracias a él voy avanzando.
—dijo poniendo la camioneta en marcha...

—¡Que bueno! Me alegro por ti. Yo quiero ver como continúo con mis estudios también.

—¡Que bien! si quieres averiguo y te aviso.

—Si, por favor, te lo agradecería mucho.

Al poco tiempo llegaron al café. Sergio estacionó la camioneta y rápidamente le abrió la puerta para que Lina bajará...

—¡Hola mamá! —dijo abriendo la puerta dando paso a Lina— Mamá ella es

Lina.

—Hola, Lina, he escuchado mucho de ti...—dijo con una sonrisa mirando de reojo a Sergio— Soy Teresa, mucho gusto —dijo abrazando a Lina.

—Mucho gusto, ¿ah sí? —dijo tímidamente, dando una mirada a Sergio— Me encanta este lugar, es muy lindo y acogedor.

—Gracias, que bueno que te gusta. Siéntate por favor, ¿Te apetece un café? —Se colocó detrás del mostrador.

—Si, gracias —respondió sentándose en una silla que Sergio había sacado para ella— Gracias Sergio.

—Madre, dame a mí el placer de hacer el café, anda y te sientas con Lina—tomó del brazo a su madre y la llevó a sentar, sacando una silla para ella.

—Gracias hijo, ¡que galante estás! —exclamó Teresa, luego Sergio fue hasta la máquina a preparar los cafés.

—Cuéntame algo, ¿Qué hace una linda chica como tú por este pueblo?

—Bueno, un día me monté en un autobús y vine a dar aquí, me gusta la tranquilidad, los paisajes y su gente amable...

—Que linda eres... yo llegué con mis dos hijos hace unos 10 años, y fue exactamente eso lo que me enamoró de este pueblo —dijo con voz melancólica.

—El padre John ha sido un ángel para mí, es tan bondadoso —dijo Lina mirando a Sergio que en ese momento traía una bandeja con tres cafés y unas deliciosas tortas de queso...

—Acá tienen mis queridas damas —dijo colocando sobre la mesa la bandeja y luego sirvió a cada una el café y las tortitas, luego retiró la bandeja colocándola en el mostrador y se sentó a la mesa.

—Gracias hijo, eres único preparando estos ricos cafés.

—Gracias Sergio, en verdad está muy sabroso tu café—dijo Lina después de tomar varios sorbos de café— Quiero aprovechar para ir a llamar a mi amiga y ver si ya puedo recargar saldo a mi celular.

—Si claro, cuando quieras...

Lina y Teresa conversaron un buen rato y luego Lina fue hasta la tienda donde podía realizar llamadas... Abrió la puerta y esperó al señor que

atendía el local que estaba en un cubículo telefónico atendiendo a una señora. Lina pasó y se sentó.

—Hola, ¿cómo está señor? Necesito hacer una llamada, por favor —dijo al señor llegar al mostrador...

—Hola, si, ya está disponible el cubículo 4, pase adelante.

—Muchas gracias —se levantó y se dirigió al cubículo indicado.

Lina marcó el número telefónico de la tienda de su amiga.

—Aló, buenos días, a su orden ... —dijo Luisa

—Hola amiga, ¿cómo estás? Soy Lina.

—Amiga... ¡gracias a Dios! Que bueno escucharte. ¿cómo estás? Tiempo sin saber de ti... —contestó Luisa.

—Gracias a Dios estoy bien, he conseguido gente buena y me están ayudando mucho...

—Me alegro por ti, siempre te tengo en mis oraciones... pero no te confíes, César no deja de venir y hasta se ha atrevido a amenazarme si no le informo sobre ti.

Lina se puso nerviosa al escuchar eso.

—¿Hace cuánto no le ves? tenía la esperanza que ya se hubiera olvidado de mí.

—Ayer estuvo acá, andaba con su hermano, él se quedó en el auto, pero yo lo vi por la ventana.

—¿Qué te dijo César?

—Lo de siempre, que te diga que te ama, que vuelvas por las buenas, que ya lo conoces... y bla, bla, bla...

—Luisa, mucho cuidado con él, no te confíes de él, es un ser muy malo...

—Tranquila Lina, él no se meterá conmigo. Tengo un ayudante en la tienda y siempre está pendiente de mí. Tú debes estar muy alerta. No andes sola.

—No te preocupes. Estoy bien, las personas acá son muy lindas y me han apoyado mucho...pero por mi propia seguridad no puedo decirte en donde

estoy —dijo Lina poniendo una de sus manos sobre su cabeza.

—Entiendo, ojalá todo esto pase y César se canse, cuídate mucha amiga.

—Si, debo continuar con mi vida y olvidarme de él —dijo Lina resignada— ahora debo dejarte, cuídate. Hasta pronto.

—Cuídate tú Lina. Avísame si lograr activar tu celular...

—Si, así lo haré, Adiós...

Lina se quedó muy intranquila, hablar con Luisa hacía que todo en ella se estremeciera de nuevo. Ella tenía esa sensación de otras veces, cuando ella había escapado de él.

—Señor, ¿le llegaron chips de líneas telefónicas nuevas?

—Si señorita —dijo sacando un paquetico de una gaveta— Acá tiene.

—Ah, que bueno, y ¿cuánto sale con la recarga? —tomó el paquetico y lo abrió, sacó el chip y lo colocó en su celular.

—Todo son 13,5\$ y para activarlo debe llamar al número que está en el paquete.

—Ah, ok. Ya lo hago, gracias —Sacó su monedero de su cartera y le pagó al señor, luego se sentó en una de las sillas y realizó la llamada para activar la nueva línea. Al poco rato, recibió un mensaje indicando que la línea estaba activada, enseguida marcó el número de celular de Luisa y le envió un mensaje para que supiera su nuevo número de celular.

—Muchas gracias Señor, hasta luego.

Llegó al café de Andrea y allí estaba Sergio en la barra preparando cafés para unos clientes, mientras su mamá despachaba unos dulces. Lina, se sentó y esperó pacientemente... aprovechó de introducir nuevos contactos a su celular.

—Hola, ¿todo bien? —preguntó Sergio al ver el rostro de Lina, que se encontraba serio y con muestras de preocupación, se sentó a su lado.

—Si, bueno, no hay ninguna novedad, nada que no supiera ya. Mi amiga está bien —dijo sin mantenerle la mirada a Sergio.

—Bueno, entiendo que no quieras confiar en mí, pero puedo intuir que algo serio te ocurre. Tu rostro cambió desde que hiciste esa llamada...

—Sergio, eres una buena persona y no quiero te metas en problemas por mi —dijo bajando la mirada...

—No te preocupes por mí, eso lo consideraré yo...—y tomando sus manos entre las suyas, las beso con ternura.

—Sergio... está bien, te contaré, pero no aquí.

—Bueno, te llevaré a un lugar tranquilo... vamos a despedirnos de mamá —dijo tomándola por el brazo y se acercaron al mostrador.

—Bueno mamá, ya nos vamos —Se acercó a su madre la abrazó y dio un beso en la frente.

—Muchas gracias Sra. Teresa, hasta otro momento—Teresa se acercó y le dio un beso y un abrazo.

—Vuelve pronto querida...

Sergio y Lina se montaron en la camioneta y se mantuvieron callados. Sergio condujo por la carretera y unos minutos después tomó un estrecho sendero de tierra a la derecha, era un paraje hermoso, había muchos árboles frondosos y poco después estacionó la camioneta debajo de un árbol, debajo de él se veía dos grandes rocas, una al lado de la otra... Había una grama extendida y varias plantas de bellas flores. Se escuchaba el trinar de los pájaros que revoloteaban entre los árboles. Sergio le tendió la mano para ayudarla a bajar y con ella entrelazada a la suya la condujo hasta sentarse en una de las rocas...una brisa fresca se sintió.

—¡Que lugar tan bonito! —dijo Lina respirando hondo al sentir la brisa.

—Es uno de mis lugares favoritos, siempre que puedo vengo a recargarme de energía, a respirar este aire puro —dijo besando una de las manos de ella que mantenía aún entre las suyas.

—Es hermoso, me gusta y mira cuantos pájaros hay ¡Que lindos! —dijo retirando sus manos.

—Quiero que confíes en mí, necesito ayudarte en lo posible —dijo y tomó su barbilla para que ella le mirara a los ojos.

Lina tomó una nueva respiración profunda y comenzó a contarle a Sergio todo cuanto había sido su vida. Sergio escuchó atentamente, pero no pudo evitar tomarla en sus brazos al ver las lágrimas de Lina bajar por sus mejillas... Sergio le dio su pañuelo. Lina le miró fijamente y luego de un largo silencio le contó de sus miedos y temores, de sus pesadillas y preocupaciones... Lina estaba temblando al tener que revivir los terribles

momentos de pánico vividos con César.

—Lina, ya, ya pasó, nadie te hará daño, te lo prometo —Abrazó y besó sus lágrimas, Lina se fue tranquilizando y se quedó quieta, acurrucada en los brazos de Sergio, que le besaba la frente.

Sergio aguardó en silencio, dándole tiempo que Lina se calmara. Lina lloró y lloró hasta que se calmó. Ella sintió una suave tranquilidad después de haber sacado todo lo que guardaba en su pecho... Acurrucada así, en los brazos de Sergio, ella sintió una seguridad que no había sentido antes... Luego se retiró y mirándole fijamente a los ojos le dijo:

—Esta ha sido mi vida... ¡soy un caos!

—No, no lo eres... Es solo que no has tenido a nadie que te defienda. Entonces el padre John te llevó a poner la denuncia... —dijo frotándose la barbilla— bueno consultaré con mi jefe que más se puede hacer, tranquila. Ahora entiendo por qué actuabas así...

—Si, es por todo esto que vivo que no te permitía a ti que te me acercaras. Llegué huyendo a este pueblo y solo al padre John podía confiar parte de mi historia. Necesitaba su ayuda. No tenía a dónde ir...

—Me imagino entonces que la entrevista con la Licenciada Campos es para que te ayude... —concluyó Sergio.

—Si, así es, ella me incluirá en unos grupos de terapias, pero lo bueno es que me ofreció un lugar en su apartamento para compartir con ella.

—Que bueno, eso me alegra mucho... Ya verás que todo irá mejorando... —dijo abrazándola.

—Sergio, aún estoy casada con César... debo tener cuidado, no quiero que te pase algo a ti por mi culpa... —dijo mirándole fijamente a los ojos.

—No te preocupes por mí. No te dejaré sola —La cercanía surtió efecto de atracción y fue inevitable que él le diera un tierno beso en los labios... Ella intentó resistirse, pero luego ella le correspondió también. Así estuvieron un buen rato, hasta que decidieron volver con el padre John.

Días después César volvió a la tienda de Luisa quien pone sobre alerta a su empleado para que se mantenga cerca.

—Hola, Luisa, ¿Te ha llamado Lina? No me mientas, no me pruebes...—dijo César en un tono agresivo— Si me entero que estas en comunicación con Lina y no me has dicho estarás en serios problemas conmigo. No te

imaginas de lo que soy capaz, ino me pruebes!

—No, ella no me ha llamado. Ya te lo he dicho...—respondió Luisa tratando de mostrar calma, pero con un susto que le golpeaba la boca del estómago.

—Tú sabes tengo maneras de verificar eso. No lo olvides... —dijo, dando un puñetazo en el mostrador y salió dando un sonoro portazo.

Luisa sintió un fuerte dolor de estómago, se dobló en su asiento, el dolor se intensificó, César le inspiraba mucho miedo.

Sergio ayudó a Lina a mudarse con Alicia y días después ella comenzó sus terapias de grupo. Sergio siempre estaba al pendiente de apoyarla.

—Hola buenos día, ¿cómo estás Lina? —saludó a Lina, con un abrazo y un beso en la mejilla.

—Buenos días, todo bien, gracias a Dios, ¿Y tú? —respondió el saludo con una sonrisa—Debo ir esta mañana a la reunión con el padre John ¿tú irás?

—iah, sí claro! La había olvidado... Vamos entonces —dijo abriéndole la puerta de su camioneta y dándole un tierno beso en los labios...

—Sergio, no, aquí no, debemos tener cuidado...—dijo mirando a los alrededores.

—No pasa nada mujer, es solo un saludo —dijo guiñándole un ojo.

Al llegar a la casa parroquial ya había comenzado la reunión. Sergio y Lina se disculparon por la tardanza y ambos se sentaron. Lina pudo percibir un silencio escrutador de parte de todos... Se puso algo nerviosa y miró al padre John sonriéndole...

—Sergio, Lina me alegra que pudieran venir... eso indica que puedo contar con ustedes.

—Claro, ¿En qué necesita le apoyemos? —preguntó Sergio.

—Necesitamos organizar una excursión a las montañas con los grupos de adolescentes que estamos apoyando. Son chicos no muy fáciles, ya sé, pero será bueno para ellos. —dijo mirando los nombres en la lista de los grupos. —continuó diciendo— Les mostraremos que pueden confiar en nosotros y esa excursión nos dará la oportunidad de conectar con ellos —dijo con un dejo de esperanza— Ojalá pudiera ser con todos, pero sé que algunos de ellos están muy sensibles y no permiten que se les

acerquen.

—Esther ¿puedes organizar y dividir los grupos de acuerdo a los que iremos a esa excursión?

—Claro padre John. Así lo haré. Le participaré luego a cada uno, a quienes tendrán a su cargo —dijo Esther tomando la lista que le entregaba el padre John.

—Cada uno de nosotros tendrá a su cargo dos o tres adolescentes, nuestra tarea será buscar conectarnos y permitir que ellos confíen en nosotros —se tocaba la barbilla mientras continuaba hablando— Eso lo haremos en varias excursiones que hemos programado en conjunto con las autoridades que vendrán a apoyarnos, estas se realizarán durante fines de semanas.

—Debemos indagar, en lo posible, que cosas les gusta hacer, sus intereses, a que le temen, qué desean, como ven su futuro. —dijo Esther.

—La licenciada Alicia Campos nos dará unos talleres para prepararnos y así saber que debemos hacer y que no.

—¡Que bueno! Eso será de mucha ayuda —exclamó Lina, quien había estado preocupada.

La reunión se prolongó un poco más de lo esperado, pues todos tenían preguntas. Al terminar el padre John se acercó a Lina sentándosele a un lado.

—Hija, ¿cómo te sientes ahora que estás con la Lic. Campo?

—Estoy muy agradecida con usted, siempre tan pendiente de ayudarme... Le digo que siento he mejorado mucho, la compañía de Alicia y sus grupos de apoyo han sido de gran ayuda. Muchas gracias padre John —dijo con una sonrisa.

—Me alegro que vayas fortaleciéndote cada día, pero puedo ver algo entre Sergio y tú ¿o me equivoco?

—Bueno, no es nada serio, estamos conociéndonos como amigos. Yo no quiero una relación aun —dijo mirándole a los ojos y luego bajó la mirada.

—Me alegro que así sea, Sergio es un gran hombre y tú eres una gran chica —dijo poniéndose de pie.

—Lina ¿nos vamos ahora o quieres quedarte un rato más? —dijo Sergio en

voz baja.

—Si, por favor vámonos ahora.

Lina y Sergio se despidieron y salieron bajo la mirada inquisidora de todos.

—Lina mi madre nos invitó a almorzar con ella y mi hermana, ¿Qué dices, vamos?

—¿Verdad? ah ok, Vamos entonces...

Llegaron a casa de Teresa, María les abrió la puerta invitándoles a entrar.

—Hola Lina, ¿cómo estás? Hola Sergio —María saludó a ambos con un abrazo.

—Hola María, Yo estoy bien gracias ¿y tú? —dijo respondiendo con un abrazo.

—María y mamá ¿dónde está? —preguntó Sergio.

—Pasen, pasen, mamá está en la cocina... —dijo María caminando hasta llegar a la puerta que daba a la cocina.

La casa era modesta pero confortable y decorada con buen gusto. La sala tenía un sofá y dos poltronas a cada lado. Había una mesa central con tope de vidrio y en las paredes se apreciaban fotografías de la familia.

—Hola Lina, ¿cómo estás? —ya todo está listo, por favor pasemos al comedor, María muéstrale a Lina para que se lave las manos... Sergio, ven ayúdame un momento.

Compartieron un rico almuerzo y conversaron largo rato. Ya por la tarde se despidieron y se fueron.

